

MIGUEL ÁNGEL FERRÁNDEZ PAYO

EL DESTINO INEXORABLE DE LUIS MARTÍN- SANTOS

UNA APROXIMACIÓN A LA
CONFLICTIVIDAD INCONSCIENTE DEL
AUTOR DE *TIEMPO DE SILENCIO*

PUNTO●ROJO
libros

El destino inexorable de Luis Martín-Santos
Miguel Ángel Ferrández Payo

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@punterojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17110-81-9

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2017 Miguel Ángel Ferrández Payo
© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

Prólogo.....	15
Presentación.....	21
Introducción.....	27

A) PRIMERA PARTE: LUIS MARTÍN-SANTOS Y LA PSIQUIATRÍA.....	29
Introducción	

CAPÍTULO I: LA OBRA PSICOTERÁPICA DE LUIS MARTÍN-SANTOS	31
Obra psiquiátrica. Obra acerca de la psicoterapia: A) El periodo fenomenológico: El psicoanálisis existencial de Jean-Paul Sartre: Exposición y crítica, La comprensión de la locura, Dilthey y la comprensión del enfermo mental, Fundamentos teóricos del conocer psiquiátrico. B) El periodo psicoanalítico: Jaspers y Freud, Formación del psicoterapeuta, La psiquiatría existencial [Heidegger], El naturalista: su psicología, El plus sexual del hombre, el amor y el erotismo, Manera de enfrentarse con los problemas de la psiquiatría, Libro de psiquiatría inconcluso inédito.	

CAPÍTULO II: LIBERTAD, TEMPORALIDAD Y TRANSFERENCIA EN EL PSICOANÁLISIS EXISTENCIAL EN EL PSICOANÁLISIS EXISTENCIAL. Para una fenomenología de una cura psicoanalítica ..	61
I: Generalidades; II: La construcción del proyecto existencial; III: Concepción de la neurosis; IV: La angustia: origen, formas de presentación, psicodinámica, tipos primitivos, detección; resumen; V: La cura: A- objetivos, B- comprensión y libertad, C- visión existencial frente a visión freudiana, D- proceso , E- etapas cronológicas, F- momentos dialécticos, G- técnica, H- relación analítica, I- transferencia, J- curación, K- psicoterapia como proceso dialéctico; VI: Resumen; VII: Reseñas bibliográficas; VIII: Conclusiones.	

B) SEGUNDA PARTE: LUIS MARTÍN-SANTOS VIDA, PERSONALIDAD Y OBRA LITERARIA 91

Introducción

CAPÍTULO III: VIDA Y PERSONALIDAD..... 93

Vida (familia, infancia, adolescencia, carrera, doctorado en Madrid, fallecimiento conyugal, muerte, especulaciones en torno a su muerte, hijos, confidente). Personalidad individual (algunos comentarios recogidos por Gorrotxategi, algunos testimonios recogidos por Lázaro, otras aportaciones, el memorial de Juan Benet, las impresiones de Lázaro). Personalidad pública.

CAPÍTULO IV: CREATIVIDAD, NOVELA Y PSICOANÁLISIS 141

La grafomanía. La escritura automática. Revisión de Clancier sobre los inicios del psicoanálisis aplicado a la literatura. Revisión propia sobre el psicoanálisis aplicado a la literatura. Castilla del Pino y la psicobiografía psicoanalítica del escritor. El realismo dialéctico.

CAPÍTULO V: TIEMPO DE SILENCIO 189

El contexto político. La novela española de postguerra. La función de la literatura. Tiempo frustrado. Tiempo de silencio: aparición estelar, relato, sumario de interpretaciones, aspectos biográficos.

CAPÍTULO VI: INTERPRETACIÓN PSICOLÓGICA DE TIEMPO DE SILENCIO. OTROS ESCRITOS DE LUIS MARTÍN-SANTOS 211

Tiempo de silencio (desglose secuenciador, extractos del pensamiento del autor, deducciones acerca de la persona del autor, interpretación psicológica personal. Otros escritos.

C) TERCERA PARTE: LUIS-MARTÍN-SANTOS, TIEMPO DE SILENCIO Y SU PROYECTO AUTODESTRUCTIVO INCONSCIENTE 251

Introducción

CAPÍTULO VII: SUICIDIO Y PERSONALIDAD.....253

El conflicto psíquico. La frustración y el triunfo. La manía y la personalidad hipomaniaca. El suicidio. El encubrimiento suicida. Luis Martín-Santos y el suicidio encubierto.

CAPÍTULO VIII: LA FRUSTRACIÓN DE LUIS MARTÍN-SANTOS 269

José Lázaro y la biografía. Luis Martín-Santos y Carlos Castilla del Pino. La rivalidad entre Luis y Carlos. El testimonio de Juan José López-Ibor Aliño.

CAPÍTULO IX: DISCUSIÓN 287

CAPÍTULO X: CONCLUSIONES.....299

BIBLIOGRAFÍA.....303

APÉNDICES 321

A: Cronología; B: Anexo biográfico.

EL DESTINO INEXORABLE DE LUIS MARTÍN- SANTOS

UNA APROXIMACIÓN A LA
CONFLICTIVIDAD INCONSCIENTE DEL
AUTOR DE *TIEMPO DE SILENCIO*

A Cristina por su confianza

EL PROSCRITO

«Silencioso con aire distraído
el proscrito ha llegado a su pueblo.
Está pálido y triste
tras el largo destierro.
Está pálido y triste
pero altivo y sereno.
Altivez sin jactancia
serenidad exenta de recelo.
No le inquieta temor alguno humano,
ni apenas siente miedo.
Le rodean antiguos camaradas
que le fingen afecto.

Son los mismos que en días tenebrosos
hábilmente fingieron
que eran leales blancos
y ahora fingen ser negros.»

Marco Payo González (1887-1979), ingeniero geógrafo.

DEBAJO DEL SILENCIO

«Debajo del silencio
los niños crecen
debajo del silencio
los hombres mueren.
La noche del invierno me acompañaba
arropando mi frío su luz naciente,
y en el colegio
me dejaba cantando himnos de muerte.
Años de infancia grises y solitarios
de dioses vengadores de ofensas leves.

Cuando volvió mi padre me dió su mano
ya no tenía carne, ni era caliente;
pero era mía
y tenía caricias para mi frente.
Y aquel otoño oscuro brotó mi barba
como púas del alma tosca y rebelde.»

Gonzalo Payo Subiza (1931-2002), expresidente por UCD de la Preautonomía de Castilla-La Mancha¹.

¹ Abuelo y tío del autor (Payo G. *Debajo del silencio*, 1978).

PRÓLOGO

Sigmund Freud, en su alocución en la casa de Goethe, señaló que aunque la biografía de un artista no esclarece el enigma de las maravillosas dotes de un artista ni ayuda en la aprehensión del valor y el efecto de su obra, satisface la «necesidad de mantener vínculos afectivos» con él en la expectativa de que su personalidad resulte tan admirable como su obra. Aunque todo acercamiento de esa índole conlleva una «inevitable» «degradación» de su figura, y si lo es a un maestro implica la «fatalidad psicológica» de que «oculta en general un componente de rebelión hostil», el padre del psicoanálisis no deslegitimó tales intentos². Y, según Sophie Mijolla-Mellor, él mismo evocaba los personajes de ficción como si se tratase de casos clínicos.

La psicobiografía psicoanalítica de personajes históricos ha sido acusada, en ocasiones con razón, de determinismo reduccionista por centrarse en los primeros años de vida del individuo siendo que la denominada psicología del yo ha mostrado que el yo evoluciona pero, como arguye Shiner, la objeción ética a la posible denigración a los grandes hombres «se aplica a cualquier biografía crítica que analice en profundidad»³. Para el catedrático recientemente fallecido José Guimón, cultivador del “psicoanálisis aplicado”, los intentos, en especial los referentes a la comprensión de la personalidad del autor a través de su obra,

² Freud Vol. XXI, p. 211-2.

³ Larry Shiner. *Psicobiografía*, en Mijolla 2007, p.1030.

son «con frecuencia, pretenciosos»⁴. Según Castilla del Pino si en el acercarnos a la interioridad de alguien que tengamos delante no caben sino conjeturas, por tanto subjetivaciones, acerca de sus móviles, intenciones y vivencias, pretender además objetivación sobre estos aspectos de alguien a quien ni siquiera se vio, resulta disparatado y testimoniará en mayor medida de la vida imaginaria de quien lo hace debido al conocido mecanismo psíquico de identificación que el psicoanálisis introdujo a nuestra comprensión. No obstante, aunque el fallecido psiquiatra, gaditano de origen y cordobés de adopción, considerara desacreditado el procedimiento de inferir acerca del autor a partir de su obra literaria debido a precedentes interpretaciones ligeras y mecánicas, juzgaba «evidente» que «toda obra es predicado del autor» su «discurso» y «mejor biografía»⁵, que una novela «remite directamente al creador», que «todo» en ella «es del autor y es el autor»⁶ y que el novelista «se autobiografía en parte en cada uno de sus discursos novelísticos». La obra literaria –aseguraba– responde por parte del autor a una «necesidad de expulsión de sus fantasmas» en forma de «fragmentos de sí mismo convertidos en personajes de ficción» ante la frustración «de sí mismo» y debido a ese ‘vaciar’ en el proceso el novelista apenas quiere saber acerca de lo creado. Se trataría de una etapa de una «cura» para sí mismo «inalcanzable» pero procuradora de «alivio» siendo el mismo trabajo de su ejecución el que evitaría el camino hacia la destrucción de sí mismo o hacia la disociación incontrolada de su mente (la locura). La interpretación psicológica de la obra literaria consistirá en «reconocer los diferentes procesos de identificación del autor en sus personajes».

Para Hanna Segal el mayor valor de una psicobiografía no radica en la reconstrucción de la infancia de un artista sino «en el descubrimiento de los fantasmas expresados por la obra de arte»⁷ que asemeja a la obra creativa en «su búsqueda incesante para reconstruir las ‘inevitables verdades’ y encontrar los me-

⁴ Guimón 2006, p.22.

⁵ Castilla del Pino 1989, *Literatura y psicología*, p.161-2.

⁶ Como en el sueño.

⁷ Segal 1995, *Freud y el arte*, p.126.

dios de simbolizarlas de una manera que nos impulse a revivir y llevar aun más allá esa búsqueda»⁸. A lo largo de nuestro recorrido tendremos en cuenta en todo momento con esta autora que la forma significativa aplicada a la escritura (como a la música, la pintura o cualquier de las artes) constituye un campo reservado en exclusiva al historiador del arte y al filósofo de la estética⁹, a pesar de los meritorios esfuerzos de algunos psicoanalistas en ese aspecto, como el de la propia analista inglesa.

Según el psicoanalista André Green «lo que llamamos literatura, es la escritura»¹⁰, «un vehículo [a cargo del escritor] para intentar pasar algo de su realidad psíquica interna que es el verdadero objeto de sus preocupaciones»¹¹. En lugar de “psicoanálisis aplicado” el analista franco-egipcio prefería hablar de “crítica psicoanalítica” y encontraba una mayor oposición a esta concepción en psicoanalistas con mente literaria y manera de escribir seductora que «sin confesarlo francamente, lo que piensan es que es la literatura la que debe iluminar el psicoanálisis»¹² y en quienes pueden operar complicidades de índole narcisista con un supuesto elitista mundillo de las que no cabe ser partícipe¹³.

Que un proyecto de aproximación a la psicología de alguien por medio del entrecruzamiento de testimonio de personas que le conocieron con su obra técnica y literaria sea aceptable dependerá –para Castilla del Pino– de que el trabajo a efectuar se realice «de manera rigurosa, plausible, convincente» sin que por ello deje de pecar de incómoda «audacia»¹⁴. La conlleva asimismo una interpretación clínica en cualquier tipo de encuadre, por riguroso que sea, dada su procedencia de otro de quien ofrece testimonio. Y seguramente desde la subjetividad alcanzará cierto grado de verdad. En 2012 intenté llevar a cabo ese proceso preci-

⁸ Segal 1995, *El arte y la posición depresiva*, p.163.

⁹ Segal 1999, *La posición depresiva*, p.147.

¹⁰ Green 2009, p.43.

¹¹ Green 2009, p.28.

¹² Green 2009, p.21.

¹³ Desde una posición orientada a que el analizante «acceda a reestructurar su biografía para transformarla en su propia historia. Y por ende ser, en gran medida, autor responsable y no espectador borgiano pasivo de su propio destino inexorable» (Kancyper 1986, p.59).

¹⁴ El trabajo de Michelena (1994) sobre García Márquez certifica que es posible aproximarse a la obra de un escritor a través de su obra con respeto, por muy escabroso que resulte el contenido deducido.

samente en relación a la figura del prestigioso psiquiatra gaditano y discípulo de López Ibor y autor de los presupuestos teóricos citados, en mi libro *La depresión en Castilla del Pino* pero se trataba fundamentalmente de escritos de memorias en los cuales el protagonista hablaba de sí mismo conscientemente.

La corroboración de algunas de mis proposiciones fundamentales acerca de su personalidad por parte del recientemente fallecido Juan José López-Ibor Aliño hijo primogénito de su maestro, el también catedrático de psiquiatría Juan José López Ibor, así como respecto a su relación con el otro discípulo dilecto de éste, Luis Martín-Santos, me decidió a emprender una tarea similar sobre este último, autor además de *Tiempo de silencio*, una de las novelas de culto de posguerra. A ambos psiquiatras les unió haber sido compañeros de formación, el enfrentamiento a oposiciones a cátedras de psiquiatría y su interés por la psicodinámica del paciente psíquico. A esta iniciativa contribuyó la lectura de *Vida y muertes de Luis Martín-Santos*, una obra de carácter biográfico escrita por José Lázaro, médico, profesor de Humanidades Médicas en la Universidad Autónoma de Madrid y discípulo de Diego Gracia, que me condujo a la primera biografía enfocada como tal a cargo del pediatra e historiador tolosarra Pedro Gorrotxategi.

Aunque no pueda estar en desacuerdo con Castilla del Pino sobre la imposibilidad de acceder al conocimiento de la personalidad de alguien ni con José Lázaro sobre hacerlo sobre la de Luis Martín-Santos, «es parte de la formación entomológica de nuestra cultura la voluntad de querer analizar las cosas buscando en ellas un sentido» –tal como esgrime Ana Caballé¹⁵– y puede hacerse por medio de una interpretación entendida –siguiendo a Castilla del Pino– como una teoría subjetiva de alguien sobre la motivación de la conducta de otro a fin de dotarla de una significación que la haga inteligible para sí mismo¹⁶. Bajo esta justificación intentaré aproximarme a la figura de Luis Martín-Santos a través del análisis psicológico de su famosa novela en confronta-

¹⁵ Caballé 2004, p. 29.

¹⁶ Segarra 2010, *Interpretación*, p.185.

ción con los testimonios recogidos por sus dos biógrafos. Si cuando el profesor gallego consultó con la mencionada especialista universitaria en biografías sobre la pertinencia en el acercamiento a la familia optó claramente por esa opción, en este caso mi orientación es la alternativa que le ofreció: el ir por libre prescindiendo de todo contacto y renunciando a sus posibles aportaciones¹⁷. Y al igual que en mi obra precedente en torno a Castilla del Pino, excluyendo asimismo la investigación propia o cualquier tipo de información verbal no publicada lo que supone asumir una serie de limitaciones.

¹⁷ Lázaro (1/04/09).

PRESENTACIÓN

Luis Martín-Santos (1924-1964)¹⁸, nacido en Larache, residió desde los 5 años en San Sebastián en donde su padre, cirujano traumatólogo militar de origen castellano ejerció la profesión. Tras concluir el último curso de bachillerato con sobresaliente en todas las asignaturas y obtener el Premio Extraordinario de licenciatura en Medicina por la Facultad de Salamanca con la tesina *Fisiología de la célula nerviosa*, marchó a Madrid como becario para formarse en cirugía en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aunque consiguió por oposición una plaza de cirujano de guardia, pronto abandonó ese camino en contra del designio paterno en favor de la psiquiatría y pasó a formarse con López Ibor bajo la tutela clínica de Bartolomé Llopi, jefe de servicio de la sala de hombres del Departamento de Psiquiatría del Hospital Provincial de Madrid.

Con 26 años ganó por oposición la plaza de médico psiquiatra en la Beneficencia Provincial de Ciudad Real y al año siguiente la dirección de los Servicios Psiquiátricos de la Diputación de Guipúzcoa (que llevaba aparejada la del Sanatorio Psiquiátrico de San Sebastián) en donde trabajó hasta el final de su vida. Fue suspendido en varias convocatorias de oposiciones a cátedras (1956,1959) a la última de las cuales llegó esposado desde la cárcel donde cumplía condena por motivos políticos.

¹⁸ A diferenciar de Luis Martín Santos (1921-1998) profesor de Sociología del Conocimiento en la Facultad de Ciencias y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid cuya obra giró alrededor de Marx, Nietzsche y Freud.

En 1956 Luis Martín-Santos ocupó una vocalía (junto a Castilla del Pino) de la naciente Sociedad Española de Psiquiatría, bajo la presidencia de Antonio Vallejo Nágera y la vicepresidencia de Juan José López Ibor así como otra vocalía de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia (también junto a Castilla del Pino)¹⁹. Aunque en sus memorias Castilla afirmara que su contrincante donostiarra se derrumbó en las oposiciones de 1959, el sociólogo Vidal-Beneyto aseguró que estuvo «aún más» brillante que él en cuanto a la oratoria²⁰.

Contando Luis Martín-Santos con 38 años de edad falleció su esposa en la casa familiar paterna en la que residían, al parecer por la inhalación accidental de gas doméstico y a los 10 meses, lo hizo él mismo en accidente de automóvil (21 de enero de 1964). Se hallaba ya en situación de prisión atenuada por motivos políticos²¹, la vida le sonreía pues había alcanzado el triunfo como novelista que proyectaba extenderlo a Madrid como psiquiatra o catedrático después de casarse con la viuda reciente de uno de sus mejores amigos.

La brillante personalidad de Luis Martín-Santos destacó en tres vertientes, la psiquiátrica, la política y la literaria:

- a) el psiquiatra: su tesis doctoral, dirigida por Laín, *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental* (1955)²² fue valorada por Berrios como el mejor trabajo sobre el origen histórico del concepto y la influencia del filósofo y psicólogo alemán sobre el psiquiatra y filósofo suizo y por Diego Gracia, como el mejor análisis sobre la obra de éste último. Su único libro concluso, *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*, publicado póstumamente,

¹⁹ En la primera sociedad citada figuraron también como vocales Antonio Vallejo-Nágera (hijo) y José María Poveda Ariño y en la segunda, Rof Carballo.

²⁰ Vidal Beneyto en Lázaro 2009, p.129. Otro compañero de formación de ambos recordó que se le quejó de López Ibor por haberle impuesto el tema de la anatomía patológica con la intención de perjudicarlo (Rallo, en Lázaro 2009, p.129).

²¹ Según su abogado; en Lázaro 2009, p.193-4.

²² Presentada en 1953 y publicada dos años después (Martín-Santos R. 2004, p.25).

caracterizaba la curación de la neurosis por la adquisición de la capacidad del sujeto para asumir su compromiso con el proceso histórico del que formaba parte.

- b) el político: al año siguiente de su primera detención sucedida en 1956 se afilió al Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En diez meses pasó a ser miembro de su Comisión Ejecutiva²³ (y desde la clandestinidad, uno de los dos responsables del interior) y participó como delegado en la primera convención socialista celebrada tras la guerra civil en Toulouse, por delante de Enrique Múgica y de Felipe González, pero antes de que se cumplieran dos años decidió dimitir de su puesto.
- c) el escritor: durante su segunda detención escribió *Tiempo de silencio* (1962) considerada una de las tres principales novelas de índole rupturista de la postguerra y, durante varios años, designada objeto de estudio escolar.

En este libro emprendo un trabajo que tratará de acercarse a la persona de Luis Martín-Santos a través del análisis de su obra psiquiátrica y literaria en línea del que dediqué a Carlos Castilla del Pino²⁴, al que tantos aspectos de formación, amistad, obra, etc., le unen y con mi interés hacia la historia del psicoanálisis y de sus aportaciones a la psiquiatría²⁵.

Sobre la figura de Luis Martín-Santos se han escrito hasta el momento dos libros biográficos «auténticos filones de materia prima»²⁶. La primera biografía *Luis Martín-Santos: historia de un compromiso*, publicada en 1995 por el médico vasco Félix Gorrotxategi a partir de una tesis doctoral dirigida por José Luis Munoa, aportaba una serie de testimonios de personas que le conocieron que resultan fundamentales en tanto en cuanto mu-

²³ Su hija lo fija en 1959 y Ramón Rubial habló de que eran cinco los delegados clandestinos del interior.

²⁴ Ferrández M. *La depresión en Castilla del Pino* (2014[2012]).

²⁵ Expresada fundamentalmente a través de algunos libros: Ferrández 2010, 2015[2010] y 2014[2013].

²⁶ Mirá 2015, p.8.

chas de ellas han ido falleciendo. Incluía datos de su certificado académico, su ficha policial, un documento que aprobó para su presentado a un congreso del PSOE, el texto que contiene las bases del Premio Pío Baroja de novela y amplia bibliografía.

La segunda biografía, la mencionada *Vida y muertes de Luis Martín-Santos*, a cargo del también médico José Lázaro y publicada en 2009, recogía nuevos testimonios de personas ya entrevistadas²⁷, algunos de ellos enriquecidos –como es el caso de la confidente y prometida del personaje, Josefa Rezola– en función de la confianza que los entrevistados sentían hacia el entrevistador facilitada por el hecho de que en su mayoría se acercaban al final de su propia vida. Aportaba testimonios de otras personas, cartas entre Castilla del Pino y la editorial Séix-Barral, correspondencia sobre la obra literaria inédita del escritor, de sus hijos y documentos de los archivos de la mencionada editorial y de los hijos de Juan Benet.

No concuerdo con la opinión de Gorrotxategi de que la biografía de su autoría apostara por la rigurosidad y la sistematización y la escrita por Lázaro lo hiciera por la amenidad y la divulgación. A la primera hay que agradecer el esfuerzo realizado en su enfoque del personaje centrado en los aspectos culturales, políticos y psiquiátricos aunque se observan carencias en las facetas correspondientes a personalidad y en cuanto a escritor. La segunda obra biográfica se resiente del posible freno que el pudor y el respeto del médico gallego hacia los familiares y amigos del protagonista sobre el mantenimiento del rumbo hacia el que le dirigían sus ricas elucubraciones orientadas a la indudable correlación existente entre la obra de un autor y su personalidad y vivencias²⁸. Si bien, como se le ha reprochado, la prosa no es el habla²⁹, al psiquiatra únicamente le vale el texto testimonial en bruto.

²⁷ Mainer (2015) la cataloga entre las biografías actuales que tacha de «insólitas» junto a las de Ricardo Muñoz Suay y Leopoldo María Panero que contraponen a autobiografías calificadas de «muy notables» en la que figurarían las de Castilla del Pino o Jaime Salinas.

²⁸ Ferrández M. 2015 [2012].

²⁹ Prado 2009, p.4.

Aunque la mencionada Josefa Rezola desaconsejara a José Lázaro que escribiera una biografía del fallecido médico escritor y señalara que si la presentaba «con problemas» «haría daño» a sus hijos³⁰, no dejó de apuntar al anhelo que supondría, de ese modo, «poder recuperar lo que era Luis...»³¹. En este caso no se pretende trazar una biografía sino, en línea con José Lázaro, ahondar en el trasfondo de su personalidad a partir de su obra literaria —especialmente su única novela finalizada— conjugada con la documentación que sus biógrafos aportan. Se trata de entender lo que el personaje pretendió transmitirnos de sí mismo bajo el amparo de su famosa novela. Como dice Green, generalmente a los creadores les disgusta que se analicen sus creaciones³², que debieran provenir de las musas y no de la fabulación sobre una inspiración procedente de contenidos del inconsciente, disimulable cuanto mejor elaborada se halle en relación a su habilidad alcanzada en el dominio del arte de la escritura y el reconocimiento social. Se trata por tanto de una labor ingrata e impopular destinada al silencio, dado el reconocimiento obtenido por renombrados teóricos del lenguaje en eruditas refutaciones acerca del valor de semejantes intentos. En este caso emprendido, no por un filólogo, sino por un médico psiquiatra que subyugado por el personaje y su novela no ha podido evitar alejarse de su dedicación habitual a las contribuciones del psicoanálisis al conocimiento de la patología psíquica para consignar su hipótesis acerca de ambos. El texto, aunque poblado de referencias, se expone en primera persona y no en tercera persona o en impersonal a riesgo de pérdida del supuesto tono cientificista acorde con la tendencia en boga pero en línea con los presupuestos sustentados.

³⁰ Rezola en Lázaro 2009, p.389.

³¹ Rezola en Lázaro 2009, p.400. A ello se puede replicar que es imposible que ignoren el conocido e incisivo escrito testimonial de Juan Benet.

³² Green 2009, p.22.

INTRODUCCIÓN

En una primera parte analizaré la obra de Luis Martín-Santos en relación a la psicoterapia en dos capítulos. En el primer capítulo dividiré los trabajos sobre psicoterapia realizados a lo largo de su vida en una primera época de su producción situada entre 1947 y 1956, marcada por su influencia de la fenomenología y la influencia de Sartre, y en una segunda época bajo la influencia psicoanalítica a partir de su lectura de Freud. El segundo capítulo se consagra a su libro póstumo titulado *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial en el psicoanálisis existencial*.

En la segunda parte del libro me adentraré en la vida y la personalidad del destacado médico de origen donostiarra a base del amplio bagaje documental aportado por sus biógrafos y, tras una introducción a la génesis de la creatividad, en la génesis de *Tiempo de silencio*, la única novela finalizada de Luis Martín-Santos de la que daré mi interpretación personal: la frustración profesional que sufrió a causa de su paso por la política clandestina impulsado por liberarse de la dominante figura paterna y, más profundamente, por su tendencia al autocastigo ante ese empeño que finalmente se impuso.

En una tercera parte, y siguiendo el modelo de la obra en relación a Castilla del Pino, intentaré el acercamiento a la persona-

lidad de Luis Martín-Santos confrontando la obra literaria con los conocimientos sobre su vida y personalidad extraídos fundamentalmente de las biografías mencionadas a cuyos autores agradecemos tan privilegiado esfuerzo. No podía ser de otra manera dado que, tal y como aseveró públicamente Lázaro en el 51º homenaje celebrado en San Sebastián (diciembre de 2015) en presencia de la hija psiquiatra de Luis Martín-Santos, ésta clausuró el acceso a las fuentes del estudio biográfico de su padre³³. El mencionado acercamiento es de carácter meramente intuitivo y alejado de cualquier tipo de hermenéutica científicista o cientista.

Como de costumbre la bibliografía de imprenta consignada remite estrictamente a la reseñada con fuente en la biblioteca personal del autor. Se adjuntan unos apéndices en los que se hace constar una cronología de la trayectoria de Luis Martín-Santos y un anexo biográfico de los autores mencionados que ofrecen testimonio acerca del médico escritor. Siguiendo el criterio aplicado a libros anteriores en abierta contradicción con la normativa gramatical, emplearé letra cursiva entre comillas latinas para lo escrito o dicho por Luis Martín-Santos a fin de lograr una mejor diferenciación con lo dicho por mí u otros autores. Los corchetes servirán para entrecruzar opiniones personales. El lector no profesional de psiquiatría o psicología podrá soslayar la primera parte dedicada a la obra psicoterápica y pasar directamente a la segunda dedicada a su vida y personalidad.

Zaragoza, 15 de julio de 2017

³³ Martín-Santos-Laffon R. *Ya no es tiempo de silencio. Luis Martín-Santos, in memoriam*, 51º aniversario de su fallecimiento. San Sebastián: X Jornadas de la Sección de Historia de la AEN, 19-21 de noviembre de 2015.

PRIMERA PARTE: LUIS MARTÍN-SANTOS Y LA PSIQUIATRÍA

Tal como manifesté de manera anónima el día 19 de noviembre de 2015 desde la tribuna del público asistente al homenaje que se dedicó al destacado médico escritor en San Sebastián “Ya no es tiempo de silencio. Luis Martín-Santos, in memoriam, 51º aniversario de su fallecimiento” en las X Jornadas de la Sección de Historia de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, considero que si Luis Martín-Santos no se hubiera accidentado mortalmente su obra psiquiátrica hubiera seguido una orientación psicodinámica y no una línea teórica biológica orientada en la neurotransmisión sináptica, tal como mantuvo en su refutación Rocío Martín-Santos Laffon, la hija psiquiatra del médico escritor.

De acuerdo al orden a seguir referido en la presentación, después de esbozar la obra psiquiátrica de Luis Martín-Santos se analiza la relacionada propiamente con la psicoterapia dividida en dos apartados a exponer en los dos capítulos siguientes. En el primero de ellos se presenta una primera época de su producción efectuada entre los años 1947 y 1956 marcada por su influencia de la fenomenología y la influencia de Sartre y otra segunda época bajo la influencia psicoanalítica a partir de su lectura de Freud. El segundo capítulo se dedica íntegramente a la exposición y análisis del libro póstumo de Luis Martín-Santos titulado *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*. Para una

fenomenología de las cura psicoanalítica en el cual me detendré para centrarme fundamentalmente en las opiniones de sus biógrafos y en las que se vertieron en las Primeras Jornadas de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Psiquiatría celebradas en Madrid en 1995 y presididas por Filiberto Fuentenebro que se dedicaron a la memoria del médico y escritor español y se reprodujeron en el volumen *Dr. Luis Martín Santos Psiquiatría y cultura en España en un tiempo de silencio*.

CAPÍTULO I: LA OBRA PSICOTERÁPICA DE LUIS MARTÍN- SANTOS

SU OBRA PSIQUIÁTRICA

A la muerte de Luis Martín-Santos, los editores de sus escritos de la editorial Séix-Barral³⁴ encargaron a Castilla del Pino la revisión de su obra psiquiátrica, que cuando la abordó Gorrotxategi la valoró hasta entonces como «el trabajo más completo y casi el único»³⁵. Al mes siguiente del trágico suceso, en febrero de 1964, y todavía sacudido por el efecto, calificó su vida en el prólogo a un libro inédito de su amigo de una «espontánea creación de primer orden» iniciado con la «desconcertante» renuncia del abandono del trazado sendero paterno de la cirugía, en el cual había llegado a ser «una realidad», sacrificado por la necesidad de hacerse como intelectual que enfocó al objetivo de dilucidar la estructura del saber psiquiátrico. La lucidez respecto a sí mismo debió hacerle conocer las motivaciones hondas de semejante determinación que Castilla alcanzó a calificar de «conversión». El psiquiatra gaditano dividió la obra técnica en cuatro apartados, psicopatológico, clínico, analítico existencial y epistemológico.

³⁴ El propio Carlos Barral al que había conocido en Alemania mientras ampliaba su formación filosófica y afianzaba su conocimiento del idioma alemán. Véase Barral 1996.

³⁵ Castilla del Pino 1964 (prólogo a *Libertad y temporalidad...* de Luis Martín-Santos. Gorrotxategi 1995 p.22.

- A) En su opinión en cuanto a la psicopatología mantenía la línea fenomenológica iniciada por Jaspers y proseguida por Kurt Schneider y la escuela de Heidelberg a la búsqueda de la especificidad del vivenciar anómalo orientado a la distinción entre las psicosis esquizofrénicas y las de origen alcohólico y epiléptico.

Respecto a la esquizofrenia, a Luis Martín-Santos le atrajo la posibilidad del valor clínico y diagnóstico para la práctica psiquiátrica del análisis de la estructura de la vivencia delirante expuesto por Kurt Schneider pero lo criticó en 1954 en *Falta de realidad fenomenológica de la doble membración de las llamadas percepciones delirantes descritas por Kurt Schneider*. Gorrotxategi expone un trabajo inédito titulado *Patología general de la vivencia* en el que perseguía la búsqueda de la anomalía fenomenológica de la vivencia delirante primaria propia de la esquizofrenia³⁶. Martín-Santos tuvo la oportunidad histórica de asistir al nacimiento de la era de los neurolépticos y de emplear la clorpromacina y la reserpina en el tratamiento de la psicosis esquizofrénica y maniacodepresiva y destacó la desaparición paulatina de la sintomatología psicótica hasta la supresión de la convicción delirante propia a la esquizofrenia, «un efecto no conseguido por ninguna otra terapéutica»³⁷. Utilizó también la terapéutica física, tanto el electroshock como la cura de insulina y la leucotomía que encontraba indicada para el síntoma de angustia. Por entonces, según su discípulo neurólogo Javier Urcola, tenía una visión muy organicista de los trastornos mentales y aseveraba «no todo es neurobiología, pero no todo es ideología»³⁸.

- B) En la vertiente clínica Luis Martín-Santos dirigió su contribución a las psicosis alcohólicas de las que fue «el mejor conocedor» entre sus contemporáneos debido al extenso material clínico del que dispuso ya que la tercera parte de los ingresos en el hospital psiquiátrico de Guipúzcoa tuvie-

³⁶ Véase Gorrotxategi 1994.

³⁷ Martín-Santos L., en Gorrotxategi 1995, p.196.

³⁸ En Lázaro 2009, p.127.

ron relación con esa sustancia³⁹. Le interesó además la diferenciación de esta psicosis de otros tipos. Respecto a la alucinosis alcohólica delimitó un tipo de personalidad clínico característico, la paranoia alcohólica, al que subdividió en diferentes tipos. Todavía radicado en Madrid en su trabajo *El problema de la alucinosis alcohólica* se esforzó en mantener la por entonces discutida entidad otorgándole una personalidad clínica definida –en línea con la que impera actualmente– caracterizada por la convicción perceptiva de pertenencia externa reconocida de falsedad a diferencia del reconocimiento de un origen auditivo interno pero de procedencia externa propio de la psicosis esquizofrénica⁴⁰. Poco después, en su trabajo de mayor repercusión internacional *Ideas delirantes primarias, esquizofrenia y psicosis alcohólica aguda* explicó que en la alucinosis se dan ocurrencias delirantes de tipo iluminado (López Ibor) de captación de la clave de una situación de la que el enfermo se considera autor a diferencia del tipo inspirado de la esquizofrenia en que no lo hace (y se pueden dar los dos)⁴¹. La calidad de estos trabajos sobre alucinosis alcohólica le fue revelada a José Guimón por el famoso psiquiatra español radicado en Suiza Julián de Ajuriaguerra, a quien el bilbaíno consideraba su maestro⁴².

En *La crítica de los recuerdos delirantes* Luis Martín-Santos señaló que tras un episodio de *delirium tremens* el recuerdo será tanto más persistente cuanto más nuclearmente implantado afectivamente se halle⁴³. Gorrotxategi se detiene en un trabajo inédito titulado *Estados agudos del alcoholismo crónico* que fecha en 1950 y que le llegó cedido. Martín-Santos realizó varios estudios sobre

³⁹ Castilla del Pino 1964, p. VIII.

⁴⁰ Martín-Santos L. El problema de la alucinosis alcohólica. Madrid: Actas Luso-españolas de Neurología y Psiquiatría 1950; IX-2, p.136-47.

⁴¹ Martín-Santos L. Ideas delirantes primarias, esquizofrenia y psicosis esquizofrénica aguda. Madrid: Actas Luso-Españolas de Neurología y Psiquiatría 1951; IX, p.322-33.

⁴² Guimón en Gorrotxategi 1995, p.291.

⁴³ Martín-Santos L. La crítica de los recuerdos delirantes. Actas Luso-Españolas de Neurología y Psiquiatría 1953: XII-4, p.320-39.

el test de Rorschach en cuya utilización –según Castilla del Pino– mostraba notable destreza, que no entraremos a valorar. Entre ellas dos comunicaciones en 1957 y 1965 acerca del delirium tremens aplicando el mencionado test proyectivo.

C) Respecto al aspecto analítico existencial Martín-Santos mostró su conocimiento de la obra de Heidegger, Husserl y Sartre aplicada a las mencionadas estructuras clínicas y aportó una visión «original», con «brillantez» en base a sus dotes de escritor⁴⁴.

D) Para Castilla del Pino sus aportaciones a la epistemología y metodología, representados por su «mejor» trabajo, *Sobre los fundamentos teóricos del conocer psiquiátrico*, configuran el capítulo que «perdurará»⁴⁵.

Según José Lázaro en el campo de la psicofarmacología no se le pueden atribuir aportaciones originales. Califica su psiquiatría de «eclectica» y si contemplada bajo un contexto universal la valora de «irrelevante», en el contexto español le parece «admirable» atendiendo a su variedad temática, claridad de ideas, calidad de escritura, penetración fenomenológica, analítica sartriana y fundamentación epistemológica⁴⁶. Y en cuanto a la psicoterapia considera que su «mayor» aportación la constituyó su libro póstumo, el cual analizaremos posteriormente en detalle.

En cuanto a la faceta de psicoterapeuta de Luis Martín-Santos, Castilla le criticó mantener un «deficitario contacto interpersonal»⁴⁷ en contraposición a la opinión de Javier Urcola que refirió que abordaba al enfermo de forma directa y afable y sin dificultad⁴⁸. Una antigua cocinera suya de confianza que había sido previamente paciente decía que se mostraba «correcto y cariño-

⁴⁴ Castilla del Pino 1964, p.IX.

⁴⁵ Castilla del Pino 1964, p.X.

⁴⁶ Lázaro 2004, p.44.

⁴⁷ En Lázaro 2009, p.132.

⁴⁸ En Lázaro 2009, p.135.